

El ser humano se encuentra en este mundo, totalmen-  
te necesitado de todo lo que le rodea; como este ser es  
tá constituido por un cuerpo y una inteligencia, sus ne-  
cesidades son materiales e inmateriales, ambas necesi-  
tan ser satisfechas para que el hombre pueda vivir, en-  
todo caso las necesidades son vitales; si no son satis-  
fechas el hombre muere.

Para que el hombre pueda tratar de satisfacer sus  
necesidades, primero tiene que conocer aquello con que  
le sea factible remediarlas, y sea que el hombre trate  
de satisfacer sus necesidades materiales o espirituales,  
no puede, por su misma constitución, hacerlo sin el con-  
curso de su inteligencia, puesto que ella es la parte-  
"Valga el término" más noble y elevada de su ser y la  
que verdaderamente lo constituye en persona.

El conocer se nos presenta como resultado de la im-  
presión que efectúa en nosotros, aquello que es objeto  
de nuestro conocimiento; nuestra alma queda impresiona-  
da por la cosa que conoce, en forma más o menos semejan-  
te a como queda impresa una hoja de papel en una impre-  
ta, y esta impresión será más o menos durable, tanto --  
cuando sea más marcada.

En la filosofía escolástica, el problema de la im-  
presión está intimamente ligado al de la especie, reci-  
biendo este nombre de especie, la copia que los objetos  
externos envían al alma para su aprehensión; pero den-  
tro de esta filosofía, las especies se entienden o se -

Tratándose de la belleza nos encontramos en caso  
de belleza, hay mucha mayor cantidad de definiciones;  
pero no nos son útiles; nos señalan caminos no solo di-  
ferentes, sino contrapuestos, que nos llevan a conclu-  
siones contradictorias. Pero de ninguna manera debe en-  
tenderse que tratamos de hacer una definición de lo que  
es belleza, cuando decimos que para nosotros BELLEZA ES  
EL DELIRIO ESPIRITUAL CAUSADO POR LA EMOCION ESTETICA;  
no estamos definiendo la belleza, para definir la serla-  
necesario que quedara bien explicado lo que es el delirio  
de espíritu causado por la emoción estética; y esto  
de definir un delirio espiritual que en cada sujeto es  
diverso, es un asunto en el cual ni remotamente tenemos  
la intención de mezclarnos; lo único que perseguimos es  
situar y clasificar este fenómeno que llamamos belleza;  
atrueno en el alma humana y clasificarlo como fenómeno  
subjetivo.  
Lo más probable es que esta idea de situar la be-  
llez en el alma y clasificarla como fenómeno subjetivo  
les parezca rara, extravagante, o sea extravagante,  
irregular y sin orden, o lo que sea peor, falta de senti-  
do; y hasta probablemente se piense que estamos trata-  
do de mirar con espíritu de destrucción, la teoría de  
los valores. Como esta opinión de ninguna manera nos  
conviene, vamos a tratar de justificarla, aclarando  
nuestro punto de vista hasta donde nos sea posible.

57814

El ser humano se encuentra en este mundo, totalmente  
necesitado de todo lo que le rodea; como este ser es  
constituido por un cuerpo y una inteligencia, sus ne-  
cesidades son materiales e inmateriales, ambas necesi-  
tan ser satisfechas para que el hombre pueda vivir, en  
todo caso las necesidades son vitales; si no son satis-  
fechas el hombre muere.

Para que el hombre pueda tratar de satisfacer sus  
necesidades, primero tiene que conocer aquello con que  
le sea factible remediarlas, y sea que el hombre trate  
de satisfacer sus necesidades materiales o espirituales,  
no puede, por su misma constitución, hacerle sin el con-  
curso de su inteligencia, puesto que ella es la parte  
"Veiga el término" más noble y elevada de su ser y la  
que verdaderamente lo constituye en persona.

El conocer se nos presenta como resultado de la im-  
presión que efectúa en nosotros, aquello que es objeto  
de nuestro conocimiento; nuestra alma queda impresionada  
por la cosa que conoce, en forma más o menos semejan-  
te a como queda impresa una hoja de papel en una impre-  
ta, y esta impresión será más o menos durable, tanto  
cuando sea más marcada.

En la filosofía escolástica, el problema de la im-  
presión está íntimamente ligado al de la especie, recti-  
pleno este nombre de especie, la copia que los objetos  
externos envían al alma para su apprehensión; pero den-  
tro de esta filosofía, las especies se entienden o se

toman en dos sentidos: como especies inteligibles son -  
tomadas todas las que se oponen a las sensibles, a las  
que son conocidas únicamente por medio de los sentidos;  
como especies sensibles son consideradas aquellas que -  
representan la imagen que imprimen en el alma los obje-  
tos individuales, con sus determinaciones individuales;  
y por este motivo se llaman también especies impresas, -  
dando a este término no el sentido lógico, sino el psi-  
cológico y epistemológico, por considerarlo intermedia-  
rio en el acto de conocer entre el sujeto y el objeto.

Como queda citado antes, el ser humano es un nece-  
sitado de todo lo que le rodea: para vivir necesita de  
todas las cosas, y este ser humano somos todos noso-  
tros, todos necesitamos de todas las cosas, y cuando --  
las cosas satisfacen nuestras necesidades o existe la --  
posibilidad de que la satisfagan, nosotros las conside-  
ramos valiosas. Esto de considerar valiosas a las cosas,  
no quiere decir o dar a entender que las cosas tengan -  
en sí un valor, sino únicamente que les concedemos una  
cualidad irreal.

La cualidad irreal es una consideración intelec-  
tual, que de ninguna manera podemos colocar en el obje-  
to; aclararemos este punto con lo siguiente: tomemos --  
una moneda de cinco centavos, examinémosla detenidamen-  
te y de una manera tan minuciosa, que nos podamos de e-  
lla todo lo que sea posible conocer, después de este --  
examen nos daremos cuenta de que en la moneda no se en-

cuentra absolutamente nada de igualdad, sigamos tomando monedas de a cinco centavos y examinándolas en igual -- forma, los resultados serán idénticos, no encontraremos en ninguna de ellas nada de igualdad; mas por una consi- deración intelectual, al compararlas, las aceptamos co- mo iguales. De la misma manera reconocemos la valencia- de las cosas, que estas no tienen en sí, pero que se -- las atribuimos por una mera consideración de nuestro in- telecto; esta consideración no es otra cosa que una a-- apreciación psicológica y por lo tanto subjetiva, de aquí que no podemos admitir en ninguna forma, la objetividad de los valores.

Lo antes dicho, que cae dentro del terreno de la - axiología puede aceptarse o no aceptarse, pero debe - tenerse en cuenta antes de tomar una determinación nega- tiva que la teoría de los valores no es una teoría com- pleta, pues necesita forzosamente una última y verdade- ra fundamentación . Se dice que los valores no son sino que valen; no son entes sino valentes, pero dentro del- terreno de la investigación filosófica tiene un hondo - sentido la pregunta ?qué son los valores?, y no acepta- mos caer en la trampa que se nos tiende cuando se trata de escapar al ser con el subterfugio del valer; y mucho menos podemos admitir que EL VALOR NO SE PERCIBA CON -- LOS SENTIDOS, NI TAMPOCO SE COMPRENDA, SINO QUE UNICAMEN- TE SE ESTIME. Que los sentidos no perciban el valor, - concedido, pero que la inteligencia no lo comprenda, es

tomar en los sentidos; como especies inteligibles son -- tomadas todas las que se oponen a las sensibles, a las -- que son conocidas únicamente por medio de los sentidos. -- como especies sensibles son consideradas aquellas que -- representan la imagen que imprimen en el alma los obje- tos individuales, con sus determinaciones individuales; -- y por este motivo se llaman también especies impresas, -- dando a este término no el sentido lógico, sino el psi- cológico y epistemológico, por considerarse intermediar- ias en el acto de conocer entre el sujeto y el objeto. -- Como queda citado antes, el ser humano es un necesi- tado de todo lo que le rodea; para vivir necesita de -- todas las cosas, y este ser humano como todas nosos- -- tros, todos necesitamos de todas las cosas, y cuando -- las cosas satisfacen nuestras necesidades o exaltan -- posibilidades de que la satisfagan, nosotros las -- tomamos valiosas. Esto de considerar valiosas a -- no quiere decir o dar a entender que las cosas -- en sí un valor, sino únicamente que las cosas -- cualidad intrínseca.



BIBLIOTECA

La cualidad intrínseca es una consideración intelec- -- tual, que de ninguna manera podemos colocar en el obje- -- to; saltemos este punto con lo siguiente: tomemos -- una moneda de cinco centavos, examinémosla detenidamen- -- te y de una manera tan minuciosa, que conozcamos de -- ella todo lo que sea posible conocer, después de este -- examen nos daremos cuenta de que en la moneda no se en-